

Fronda

Volandera del Archivo Histórico Provincial de Ourense

nº 52

año 8

mayo-junio 2014

250 aniversario del Padre Feijoo (III) **LA OBRA DE UN INCONFORMISTA ILUSTRADO**

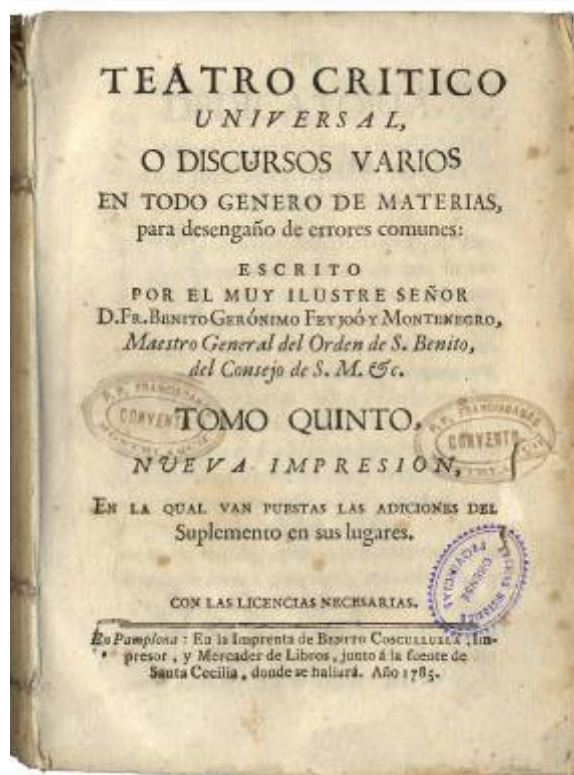
El 3 de septiembre de 1726 en la portería del monasterio madrileño de San Martín comenzó a venderse el primer tomo del *Theatro crítico universal*, o *Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*. Tras aquel tomo llegarían otros ocho y un suplemento, publicado en 1740. Con esa magna obra comienza, a juicio de la posteridad, el siglo XVIII literario español. Su tardío autor era el orensano Benito J. Feijoo, monje benedictino en el **monasterio de San Vicente de Oviedo**, quien a la sazón entraba en la cincuentena.

El propósito del *Teatro*, parcialmente expresado en el título, quedaba recogido con claridad en el prólogo del autor: “Tan lejos voy de comunicar especies perniciosas al público, que mi designio en esta Obra es desengañarle de muchas, que por estar admitidas como verdaderas, le son perjudiciales; y no sería razón, cuando puede ser universal el provecho, que no alcanzase a todos el desengaño”.

Al *Theatro Crítico* darían continuación los cinco tomos de las *Cartas eruditas, y curiosas* (1742-1760). Entre ambas obras sumaban 280 escritos relativos a las más variadas materias, dentro del enciclopédico género denominado “**Literatura mixta**”: desde la filosofía hasta la música, pasando por la economía, la geografía, la historia, la educación, la política, la física, y las matemáticas, entre otras.

En el año 1733 aparecía el tomo quinto del *Theatro* que ilustra este número de *Fronda*. Como señala el autor en el prólogo, su publicación se producía poco después de que el “íntimo amigo” **Fr. Martín Sarmiento**, compañero de orden, sacara a la luz su *Demostración Crítico-Apológica del Teatro Crítico Universal*, en defensa de la obra del P. Feijoo. Era la constatación de lo que este auguraba en el prólogo del primer tomo: “Estoy esperando muchas impugnaciones (...): y aun algunos me previenen, que cargarán sobre mí injurias y dicterios”. A continuación de la loa dedicada a Sarmiento, el tomo quinto del *Theatro* recogía diecisiete discursos que trataban desde temas matemáticos a cuestiones políticas, pasando por la historia, la alquimia o las tradiciones populares. Entre los distintos escritos, destaca el titulado “El Aforismo exterminador”, que

criticaba una “sentencia capital” de Hipócrates que “quitó la vida a más de cien millones de hombres”, y que decía que “cuando el Médico obra en todo conforme a razón, aunque el suceso no corresponda a su deseo, no ha de mudar el modo de curación, sino insistir o proseguir en el que al principio juzgó conveniente”. Feijoo, en la contra, justificaba la necesidad de cambiar el rumbo de una cura conforme a lo que dictara la experiencia. Esto iba en consonancia con el **pensamiento crítico** que emergía entre los círculos intelectuales, especialmente entre los defensores de la *Medicina Escéptica*, como **Martín Martínez**.



FEIJÓO, Benito Jerónimo (1676-1764)
Teatro crítico universal o Discursos varios en todo genero de materias para desengaño de errores comunes / escrito por ... Benito Gerónimo Feyjoó y Montenegro...; tomo quinto. – En Pamplona: En la Imprenta de Benito Cosculluela, 1785. XLVIII, 432 p.; 4º
AHPOu. Biblioteca auxiliar. Fondo antiguo.

“Todo es Crítica, todo Instrucción”: la obra inconformista del Padre Feijoo

“Pues no podía mirar mi empresa sino como extremadamente ardua, extraordinaria, peligrosa. Combatir errores envejecidos es lidiar con unos tan raros monstruos que, en vez de debilitarlos la senectud, les aumenta el vigor... ¡Oh, cuántos sarcasmos me atrajo esta noble empresa!” (Cartas, t.IV, 1753). Estas palabras del P. Feijoo daban cuenta de las **dificultades de aceptación** que tenía su obra crítica en el contexto intelectual ibérico de la primera mitad del siglo XVIII.

En sus obras el Padre Feijoo criticaba el **atraso científico** de España en el contexto europeo, difundiendo los avances que se daban en el resto del continente. También procuró corregir muchos “errores comunes”, entre ellos **supersticiones** y supuestos milagros que tenían su explicación en causas naturales.

El monje benedictino mostraba con contundencia la existencia frecuente de intereses espurios tras los que consideraba **falsos milagros**. “¡Cuántos párrocos, por interesarse en dar fama milagrosa a alguna imagen de la iglesia, le atribuyen milagros, que no ha habido! (...) Abominable será (...) la ficción (...) si no la disculpa la ignorancia. (...) Pero más abominable será si procede del motivo de algún interés temporal, como sin duda sucede algunas veces”.

El “Padre Maestro” defendió la **igualdad** entre los distintos pueblos y naciones, y también tuvo el “empeño de establecer la igualdad intelectual de los dos sexos”. Se preocupó por la **mejora de la agricultura** y de la **educación de los labradores**. Y criticó duramente a los nobles ociosos, considerando que las personas que ocuparan cargos públicos habían de demostrar capacidad y mérito personal.

Sin salir de la ortodoxia religiosa, el Padre Feijoo fue un pensador muy avanzado para su tiempo y sus escritos son una muestra paradigmática del pensamiento crítico moderno que nació con la **Ilustración**. Su obra invita a toda persona a pensar por sí misma sin admitir ninguna autoridad que contradiga el imperio de la razón.

Antagonistas y defensores: la recepción de la obra

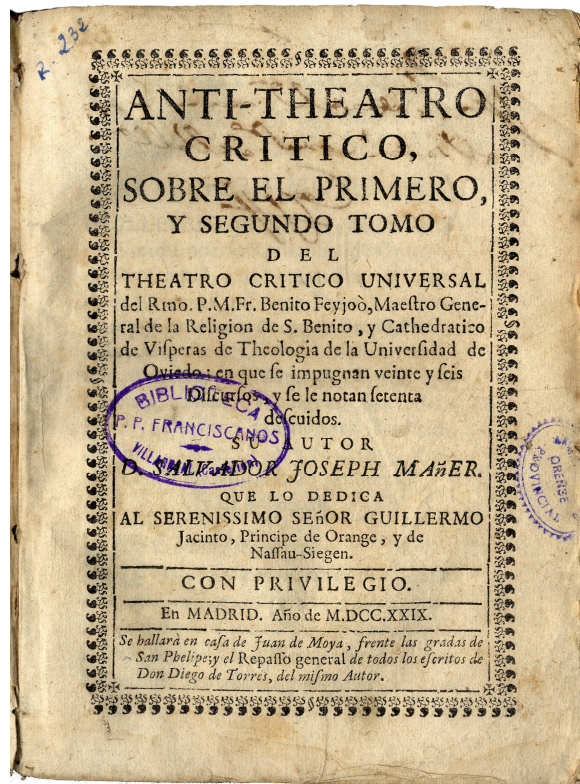
Las ideas del Padre Feijoo no dejaban indiferente a nadie. Recibió **ataques** tanto de los inmovilistas como de los círculos ilustrados que lo consideraban poco riguroso. Incluso tuvo que defenderse de la vigilancia de la **Inquisición** que censuró algún pasaje de sus escritos.

Entre sus antagonistas estuvo el gaditano **Salvador José Mañer**, quien publicó en 1729 el primer tomo de un **AntiTheatro Crítico** (V tomos), con el fin de impugnar muchas de las afirmaciones del Teatro Crítico. El P. Feijoo se defendió con su **Ilustración apologética**. Parece que Mañer acabaría siendo “uno de los veneratoros del ilustrísimo Feijoo” (Cambiaso).

Otros de los que se mostraron molestos fueron los franciscanos por la presunta animadversión a las ideas de Ramón LLul del benedictino. Entre los miembros de esa congregación estaba **Francisco Soto Marne**, que, en 1748, publicó las *Reflexiones crítico-apologé-*

ticas sobre las obras de el RR. P. Maestro Fr. Benito Geronimo Feijoo. Soto Marne procuraba mostrar la veracidad del milagro de las caminantes flores de San Luis del Monte. Feijoo se defendió de Soto Marne con su **Justa repulsa de inicuas acusaciones** (1749).

A pesar de los ataques, el monje de Casdemiro recibió también importantes **apoyos**. Por una banda, fue defendido por eruditos de la época, como el **Padre Sarmiento**, su más fiel y directo colaborador, que



Ejemplar del tomo IV de la obra del P. Feijoo *Cartas eruditas y curiosas*, conservado no Arquivo Histórico Provincial de Ourense

publicó la **Demostración crítico-apologética del Theatro Crítico** (1732). Y por otra banda, el Padre Feijoo supo buscar la protección de los poderosos, lo que propició que en el año 1750 el rey **Fernando VI** prohibiera los ataques a sus obras.

Sus escritos disfrutaron de gran éxito en su época, en gran medida por un estilo ameno y natural, que lo convierten en el **padre del ensayo moderno**. Después de su fallecimiento continuó la excelente difusión de su obra; hasta el punto de que hay quien estima que alcanzó la cifra de un millón de lectores en el siglo XVIII, lo que lo convertiría en un **"superventas"** de su época.

"Todo es Crítica, todo Instrucción", decía, consciente de su papel de "desengañador" en la búsqueda del provecho colectivo. Este posicionamiento de radical modernidad lo llevó a la búsqueda de la verdad sin temor a cuestionar lugares comunes e ideas falsas enraizadas en la sociedad de su tiempo. Hoy sus postulados críticos siguen vigentes; independientemente de que los contenidos concretos de sus trabajos fueran superados por avances científicos posteriores.